

piezas supuestas sin autoridad, y que no pueden hacer fe. Es preciso poner un ejemplo de esto, al qual se pudieran añadir otros.

Florentino, en su Martirologio, nos dió una historia de las contiendas de San Pedro y San Pablo con Simon Mago, como tambien de la muerte así de Simon como de los Apóstoles. Esta historia se atribuye á un cierto Marcelo Discípulo de San Pedro, y testigo ocular de lo que refiere. Como parece que Florentino duda de la verdad de esta historia, se remite al juicio de los otros, y se contenta con decir, que cree contenerse en ella muchas cosas verdaderas, y que está persuadido que no se debe del todo despreciar. Pero no hay medio, dice M. de Tillemont: Un hombre que se pretende discípulo de San Pedro, y que no dice mas que lo que ha visto, ó es un testigo irreprensible, ó es un falsario y un impostor indigno de todo crédito: y así, una vez que Florentino no se atreve á defender esta pieza absolutamente, absolutamente la condena. Los que quisieren tener razones particulares para desecharla, no tienen mas que leerla. Es preciso ponerla en la clase de los escritos de San Lino y de las Recogniciones; en donde si hay alguna cosa que sea verdad, no se puede distinguir de lo falso; de suerte que es perder el tiempo gastarlo en leer y examinar estos escritos. »

M. de Tillemont escribió la Vida de San Timoteo por las actas que nos dió Bolando; pero como en ellas encontró algunas dificultades que pudieran desacreditar esta historia, se explica así acerca de ellas: » Aunque estas Actas no puedan pasar por auténticas; con todo, no hemos creído deberlas desechar absolutamente; porque pueden servir para declarar algunos puntos de la Vida de San Juan y de San Timoteo, sobre los quales no tenemos monumentos que sean mejores. Los títulos magníficos que se dan en ellas á la Iglesia de Efeso, hacen presumir que era algun Eclesiástico de la misma Ciudad el que así atestiguaba la tradicion de su Iglesia en el V. ó VI. siglo. » ¿No se pudiera poner aquí á M. de Tillemont la respuesta que él le da á Florentino? Pero no hay medio: un hombre que se pretende Obispo, y atestigua haber sabido lo que dice de aquellos mismos que vieron á S. Timoteo, ó es un testigo irreprensible, ó un falsario y un impostor indigno de todo crédito; y así una vez que M. de Tillemont no se atreve á defender esta pieza absolutamente, absolutamente la condena. Los que quisieren tener razones particulares para desechar esta pieza, no tienen mas que leerla, y hallarán en ella muchos yerros. M. de Tillemont, dice que el Autor de estas Actas es algun Eclesiástico de la Ciudad de Efeso que vivió en el V. ó VI. siglo. Con todo, él toma el nombre de Policrato, † y dirige estas Actas á todos los Presbíteros ó Obispos del Asia y del Ponto sus Colegas, y declara haber sabido lo que dice de San Timoteo, de aquellos mismos que lo habian visto: así lo dicen las Actas: *Martyrium Timothei Discipuli quidem Sancti Pauli Apostoli, primi autem Patriarchae constituti Ephesiorum Metropolis Asiae & Phrigiae, Pamphilijs, Ponti & Galatiae, atque omnibus in Catholica fide degentibus, Compreshyteris, ego omnium vestrum minimus Polycrates, sicut ipsi qui viderunt, & nobis tradiderunt, & nos statim secuti suscepimus, &c.*

Estos son los correctivos que le parecieron bastantes á M. de Tillemont para valerse de las Actas de este pretendido Policrato: y quando Florentino refirió las contiendas de San Pedro con Simon Mago, fundado en el testimonio del falso Marcelo; aunque tomó las mismas precauciones, y añadió los mismos correctivos que este sabio Crítico, no se le permite que saque de él las mismas ventajas que saca M. de Tillemont de las Actas del falso Policrato.

Tom. 1. p. 565.

Till. tom. 2. p. 585.

† Huvo un Policrato Obispo de Efeso en tiempo del Papa Víctor al fin del siglo 2.

ARTÍCULO TERCERO.

Del testimonio de los libros apócrifos, dudosos ó sospechosos, de que parece que sacaron los Padres algunos hechos históricos.

LOS diferentes medios de que se valen los Críticos para procurar disminuir la autoridad de los Escritores Eclesiásticos, no se ciñen precisamente á los que hemos dicho; tambien usan de otros, sobre los que se han de hacer algunas reflexiones. Y aunque estos medios miran generalmente á todos los Padres, se puede decir que los Críticos se sirven particularmente de ellos; respecto de cinco ó seis Doctores de la Iglesia, cuyos testimonios admiten con dificultad, con el pretexto de que ellos sacaron los hechos que refieren de algunos libros apócrifos: temiendo que se bebieran estas noticias en algunas fuentes corrompidas, ó que se trasladaran de algunos monumentos falsos ó sospechosos, ó de algunas tradiciones populares. Tenemos alguna duda sobre este método, y es importante que averiguemos si conviene á una crítica justa y exácta.

§. I.

¿Si el testimonio de Clemente Alexandrino, de San Gregorio Niseno, de San Epifanio, de San Gregorio Turonense, de San Juan Damasceno &c. se debe tener por de poca consideracion en ciertas materias, con el pretexto de que sacaron de libros apócrifos los sucesos que refieren?

NO es dificultoso percibir el intento de nuestros Críticos, quando pretenden hacer sospechoso el testimonio de estos Padres sobre ciertos hechos de la vida de Jesuchristo y de la sagrada Virgen, supuesto lo que dixo de ellos M. Baillet al principio de su discurso sobre la Vida de los Santos. Él se explica de esta manera: » Huvo algunos Padres antiguos, como Clemente Alexandrino y otros, que se valieron de la autoridad de algunos Evangelios falsos, para los hechos de la vida de Jesuchristo. Otros hubo tambien despues, como San Gregorio Niseno y San Epifanio, que no repararon en tomar de algunas falsas Genealogias lo que dixeran de la familia y de la niñez de la Virgen. En fin, hubo otros en los siglos siguientes, como S. Gregorio Turonense y San Juan Damasceno, que sacaron de la historia fabulosa de la muerte de la sagrada Virgen las circunstancias que escribieron de ella. »

M. de Tillemont no habla de estos Padres con mas miramiento: Clemente Alexandrino, dice, toma muchas cosas de libros apócrifos y poco seguros. Y en muchas de sus notas sobre la sagrada Virgen, procura persuadirnos que San Gregorio Niseno y San Epifanio bebieron en las historias falsas y apócrifas de los Judios, esto es, de los Hereges Nazarenos, lo que ellos refieren, en orden á los Padres, de la sagrada Virgen, á su nacimiento, y á algunas otras circunstancias de su vida. En fin, él pretende que San Gregorio Turonense sacó del falso Meliton, ó del escrito

Tom. I.

Pág. 8.

Art. 22. sobre San Pablo. pág. 250.

Not. 2. 3. y 6.

Ibid. not. 14. y 15.

apócrifo de la muerte de la Virgen, lo que dice de su resurrección, y que el tiempo en que vivió San Juan Damasceno, y su facilidad en admitir todo género de historias, es causa de que su testimonio no sea de la mayor autoridad.

Si se hubiera de formar de Clemente Alexandrino la idea que nos dan estos Señores, esto es, que él se valió de Evangelios falsos y de libros apócrifos, el mismo se desacredita: porque declara que el fin que se propuso en escribir los libros de sus Stromas, fue, no dexar sepultadas en el olvido las cosas que escribió de Pantenus y de sus otros Maestros, los cuales las recibieron de los Apóstoles San Pedro, San Juan, Santiago y San Pablo. «Los que leyeren, dice, esta obra, verán que yo he puesto por escrito la tradición que se me confió: † Porque yo no tengo otra intención en estos libros, mas que conservar la tradición de los Apóstoles, para que no se pierda.» Estas son las fuentes en que asegura este Padre haber bebido algunas cosas acerca de la vida de Jesuchristo, y no en unos Evangelios falsos: ¿Pues por qué no se le ha de creer sobre su palabra?

Los Señores de Tillemont y Baillet abrazaron sin dudar lo que refiere San Paulino de los milagros de San Felix de Nola; lo que dice Enrique de Leon del martirio de San Mauricio; y lo que Modesto Arzobispo de Constantinopla refiere de Santa Magdalena; aunque estos Escritores florecieron muchos siglos despues de los Santos de quienes hablan, y no nos den caucion alguna de lo que cuentan; á excepción de San Modesto, que refiere con un of decir, *fertur*, lo que dice del martirio de Stá. Magdalena, que sucedió seis siglos antes. Y despues de esto ¿podrán nuestros Críticos no asentir á Clemente Alexandrino, quando declara que aprendió de los Discípulos de los Apóstoles lo que cuenta de Jesuchristo?

Pero qué ¿no citó jamas Clemente Alexandrino el Evangelio segun los Egipcios y segun los Hebreos? Es verdad que se valió de él en dos ó tres ocasiones, y sería difícil mostrar que sean mas: y si esto bastase para hacer sospechoso su testimonio en orden á lo que dice de Jesuchristo, habrá muy pocos Autores Eclesiásticos sobre quienes se pueda contar para otras materias. ¿Y por qué no los podrían citar ellos, así como estos mismos Críticos citan á cada paso otras obras que no son mejores que estas?

Las falsas Genealogias de donde dicen que sacaron San Gregorio Niseno y San Epifanio lo que cuentan de la familia y de la niñez de la sagrada Virgen, no son otras, segun M. de Tillemont, que algunas tradiciones de los Judios, esto es, de los Hereges Nazarenos, que se conservaban en unos libros apócrifos y llenos de fábulas. Pero lo que refieren estos dos Padres de la sagrada Virgen, el uno en el Tratado de *Christi Nativitate*, y el otro en las heregias 78 y 79, no se halla en los Evangelios de los Egipcios y de los Nazarenos, ni en el Proto-Evangolio de Santiago, aunque esté lleno de cuentos y de historias fabulosas sobre el nacimiento, la niñez, la vida y el parto de la Virgen.

Pretender que ellos sacaron sus narraciones del libro del linage y nacimiento de la sagrada Virgen, ó del de la infancia de Jesuchristo, atribuido falsamente á Santiago de Jerusalem, ó á San Cirilo de Alexandria, desechado de los Padres, y puesto por el Papa Gelasio en el número de los libros apócrifos, ¿no es querer adivinar, supuesto que nada nos ha quedado de estas piezas? Parece que deberían estos Críticos darnos alguna prueba de lo que afirman, y señalarnos cómo saben ellos y en qué se fundan para asegurar que estos dos Padres se valieron de estos instrumentos falsos para lo que nos cuentan acerca de la sagrada Virgen: porque no es razon hacer sos-

† Quas dignus habitis sum qui audirem. lib. 1. Strom.

pechoso el testimonio de estos dos grandes Doctores, y decir sin fundamento y en términos vagos, que ellos sacaron muchas cosas de los libros apócrifos y de las tradiciones falsas de los Judios, sin señalar quales son estos libros de donde sacaron aquellas cosas, y sin dar ninguna prueba de ello: y principalmente estos Críticos, que no pueden sufrir que ninguno afirme un suceso, sin que lo autorize con alguna prueba.

¿Pero se puede acaso negar (responderán nuestros Críticos), que en los Tratados de estos dos Padres hay muchas cosas que no se pueden defender? Convenimos en ello. Pero no todo lo que se halla en los escritos de los Padres, que es increíble, y que no se puede defender, viene de los libros apócrifos que citan. Por otra parte, todas estas narraciones que se llaman *indefensables*, se reducen á dos ó tres hechos, entre los quales el mas difícil de creer, es lo que se dice de Santa Ana, que entró en el *Sancta Sanctorum*, ó en el Santuario, para pedir á Dios que le diera la gracia de la fecundidad. ¿Pero no se hallan otras cosas tan indefensables como esta en la narracion de Hegesipo tocante al martirio de Santiago el menor, que nuestros Críticos no desechan totalmente? ¿No se dice allí que Santiago tenia facultad de entrar en el *Sancta Sanctorum*? ¿Y porqué no se podrá ocurrir en las dificultades que se hallan en San Gregorio Niseno y San Epifanio, á la respuesta de M. de Tillemont, sobre la poca verisimilitud que se halla en la relacion de Hegesipo? «Será una falta de Hegesipo (dice M. de Tillemont), y digamos nosotros será una falta de San Gregorio Niseno) haber dicho que Santiago (y Santa Ana) entraron en el *Sancta Sanctorum*; pero yo pienso que se puede decir, que es disculpable y ligera, porque nada muda en la substancia de la cosa; y así no basta para destruir su autoridad en los otros hechos que refiere, no habiendo Autores tan seguros y tan exactos, en quienes no se hallen otras semejantes.»

En fin, si no se puede tener por muy seguro lo que San Gregorio Niseno y San Epifanio refieren de estas tradiciones antiguas de los Judios acerca de la sagrada Virgen, las quales tienen por Autores á unos hombres, ó no conocidos, ó que se conocen demasiado para creerlos, porque sus relaciones estan vestidas de circunstancias á lo ménos muy poco probables: ¿porqué estos juiciosos Críticos saean muchas cosas del Tratado de *Christi Nativitate*, y de las heregias 78 y 79, quando les tiene cuenta? Qué ¿los pasages que ellos citan no se sacaron de las mismas fuentes? ¿No estan mezclados con los otros, que ellos llaman indefensables y muy poco probables?

Segun San Gregorio Turonense, se echa de ver que la creencia de la resurreccion de la sagrada Virgen estaba ya recibida en Occidente desde el siglo sexto; pero parece, añade M. de Tillemont, que fue sobre la autoridad del falso Meliton. «San Gregorio Turonense, dice tambien M. Baillet, fue uno de los primeros que la admitieron; (1) pero fue como todos los demas, sobre la fe de una historia fabulosa de la muerte de la sagrada Vir-

(1) San Gregorio Turonense testifica, que fue una vez á celebrar la Vigilia de esta sagrada fiesta (de la Asuncion) á la Capilla de Marsac en Auvernia, donde habia Reliquias de la sagrada Virgen. *Baill. 15 de Agosto fiesta de la Asuncion*. Este pasage citado por M. Baillet, y sacado del capitulo 9. de *Glor. Mari*. puede probar, que la creencia de la resurreccion de la sagrada Virgen estaba ya establecida antes de San Gregorio Turonense, y que lo que dice el Santo de ella, no lo tomó del falso Meliton, sino de otra parte.

Greg. Niss. de Christ. Nativit.

Not. 10. sobre Santiago. pág. 629 y 638.

Till. en la vida de la Virgen y en las Notas. Baill. 15 de Agosto.

Not. 15. sobre la sagrada Virgen. p. 497. Baill. 15 de Agosto.

gen, que compuso un Griego no conocido, que tomó el bello nombre de San Meliton, la qual condenó despues el Papa Gelasio y el Concilio de Roma. »

Este Crítico quiere tambien que San Juan Damasceno bebiere en la misma fuente lo que refiere de la muerte de la sagrada Virgen; pero lo que estos Sabios afirman sin mucho fundamento, no sería fácil de probar, principalmente si se examinara con atencion el modo con que se explican estos dos Padres sobre la resurreccion de la sagrada Virgen, y lo que sobre esto se halla en el falso Meliton; porque entre uno y otro hay poca conformidad. Quizá sería mas verisimil que San Juan Damasceno hubiera tomado lo que refiere, del Autor del libro de los nombres Divinos, supuesto que lo cita. En quanto á lo que se dice, que quando Beda habla de esta suerte; *nonnullis novi prae-fato volumini Melitonis incauta temeritate assensum praebere*, quiso indicar á San Gregorio Turonense, como que fue uno de los que con demasiada ligereza dieron fe al libro del falso Meliton, *tacite notatus*: esto solo puede provenir de una critica demasiadamente refinada, por no decir maliciosa.

§. II.

Prosigue la misma materia.

QUANDO los sabios Críticos procuran disminuir la autoridad de estos cinco Padres de quienes hemos hablado, ó de los otros, con el pretexto de que se valieron de algunos Evangelios falsos, y de que se sacaron muchas cosas de libros apócrifos y supuestos, ¿por ventura quieren decir que las obras de los Padres en que se citan estas piezas falsas, v. g. el libro de *Christi Nativitate* de San Gregorio Niseno, las heregias 73 y 79 de San Epifanio, se deben considerar como piezas de ninguna autoridad, ó que lo que de ellas cita es falso, supuesto ó dudoso? ¿O quieren decir que los mismos Autores que sacaron algunas cosas de estos escritos apócrifos, se deben tener por sospechosos, á lo ménos en orden á la materia de que se trata?

Si estos Críticos defienden que las obras llenas de este género de citas no merecen crédito, ¿en qué pararán muchos libros Canónicos y los monumentos mas excelentes de la antigüedad Christiana? Será preciso decir, que las Epístolas de S. Pablo á los Corintios, á los Gálatas, y á los Efesios, no merecen crédito. (1) El mismo juicio se habrá de hacer de la Epístola de San Judas, en que se halla un pasage sacado del libro de Henoch; y el testimonio de San Miguel Arcangel disputando con Satanás sobre el cuerpo de Moyses, que se halla en el libro de la Asuncion de Moyses, obras todas que los Padres de la Iglesia reconocen por apócrifas. En fin, será preciso confesar con el Ministro Daille, que las Epístolas de San Ignacio son supuestas; porque su Autor cita libros apócrifos; (2) que la primera

(1) Segun Origenes, Syncelo y otros, aquellas sentencias del Apóstol: *el ojo no vió, ni el oido oyó los bienes que Dios ha preparado para los que lo aman: la Circuncision nada es &c.*; levantaos vosotros que dormís; las sacó San Pablo de un libro intitulado: *La Asuncion, el Apocalypsis, ó los secretos de Eliás*; y de un escrito falso atribuido á Jeremias, que son piezas ciertamente supuestas y apócrifas.

(2) San Ignacio, en su Epístola á los de Esmirna, refiere muchas cosas de Jesuchristo, que sacó del Evangelio segun los Hebreos: *in qua* dice San Gerónimo,

Epístola de S. Clemente Papa á los Corintios, el libro de Papias, el del Pastor, y casi todas las obras mas excelentes de la antigüedad, no tienen crédito ni Autoridad, y que no pueden hacer fe, porque en ellas se citan escritos falsos, Evangelios supuestos y libros apócrifos.

Pero si estos Críticos están persuadidos de que son falsas las cosas que se han sacado de libros apócrifos, solo porque se deriban de unas fuentes emponzoñadas; ¿en qué pararán la mayor parte de los hechos de la Historia Eclesiástica, y aun de las Memorias de M. de Tillemont y de la Historia de los Santos de M. Baillet? Desde luego será preciso quitar de la Historia de la Iglesia, como cosas falsas y supuestas, lo que San Justino Mártir, San Ireneo, Tertuliano, Clemente Alexandrino, San Cirilo Jerosolimitano, Eusebio, San Hilario, San Epifanio, San Juan Chrisóstomo, San Agustin y algunos otros nos dexaron escrito acerca de la version de los Setenta; porque todo lo que estos Padres dixeron de esta version, no tiene mas fundamento que la autoridad de Aristeo y de Aristóbulo, que son dos Autores supuestos y apócrifos, de quienes Filon y Josefo tomaron lo que refieren de la historia de esta version; y los Padres no hablan de ella, sino sobre la relacion de estos dos sabios Judios.

Tambien será preciso suprimir lo que Origenes, San Basilio, San Gregorio Niseno, San Cirilo Alexandrino y otros muchos creyeron de la muerte de Zacarias Padre de San Juan Bautista, á quien mataron entre el Templo y el Altar: porque segun San Gerónimo, esto solo está fundado sobre sueños y libros apócrifos; y tambien se colocará en el mismo orden lo que sobre esto dice San Gerónimo; porque solo se funda en el Evangelio de los Nazarenos, que es apócrifo. Tambien se puede añadir lo que refieren S. Agustin, Arator, Focio &c. tocante al dia y año de la muerte de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, supuesto que el Concilio Romano celebrado en tiempo del Papa Gelasio, declara que estos hechos se sacaron de escritos apócrifos, fabricados ó corrompidos por los Hereges.

En fin, por no molestar al Lector con exemplos que se multiplicarian en infinito, se habrá de suprimir lo que dexaron escrito Arnobio, San Cirilo Jerosolimitano, los Legados del Papa Liberio, San Ambrosio, San Agustin, S. Isidoro Pelusiota, Teodoreto y otros muchos en orden al combate de San Pedro y San Pablo contra Simon Mago, y la gloriosa victoria que de él alcanzaron; porque todo lo que sobre esto dicen los Padres tiene su origen ó en las Constituciones Apostólicas, ó en la historia del falso Marcelo Discipulo de San Pedro, que son piezas falsas y apócrifas.

Pero quizá estos sabios Críticos quisieran desacreditar á los Autores que bebieron en estas fuentes cenagosas, y hacer sospechoso su testimonio; pero en este caso ¿qué Padre de la Iglesia, qué Autor antiguo y Eclesiástico será irreprehensible en esta materia? No sé yo si nuestros Críticos, con toda su habilidad, podrán individuar uno siquiera que no haya ocurrido alguna vez á los libros apócrifos, y cuya autoridad consiguientemente no se disminuya por esta parte. Quando no fuera cierto que todos los Antiguos de quienes acabamos de hablar, han referido algunos hechos que sacaron de libros apócrifos, ¿se puede negar que Origenes, Eusebio, San Atanasio, San Epifanio, San Gerónimo, el Autor de la obra sobre San Mateo, atribuida á San Chrisóstomo, Rufino y otros muchos citaron muchas veces el li-

de Evangelio quod à me nuper translatum est super persona Christi ponit testimonium. De Scripturibus Ecclesiasticis.

bro que se intitula *Recognitiones Clementis*, que tambien se llama *el Hincario*, ó las *Actas de San Pedro*, al qual puso el Papa Gelasio entre los libros apócrifos?*

¿No sabemos tambien que San Ireneo, Clemente Alexandrino, Tertuliano, Orígenes, Atenágoras, San Jerónimo y algunos otros Padres citaron el libro de Henoch, célebre en la antigüedad, aunque este libro sea ciertamente apócrifo? En fin, sabemos que San Epifanio refiere muchas cosas de los libros intitulados *las generaciones y la creacion*, atribuidos á Adam, y la revelacion del mismo; que Casiano habla de un Tratado de Mágia, que corria con el nombre de Cham; que el Autor del Compendio de la Escritura, que corre con el nombre de San Atanasio, habla de un escrito de la Asuncion de Abraham; que Hermas, uno de los mas antiguos Escritores Christianos, habla de las profecias de Adad y de Medad; San Ambrosio de los libros de Jamnes y de Mambres Mágicos de Faraon, que son otras tantas obras llenas de fábulas supuestas, y las mas de ellas puestas por Gelasio en el Catálogo de los libros apócrifos. No digo nada de San Gregorio Papa, de San Avito, del V. Beda, ni de los demas que alegaron muchas veces unos escritos llenos de fábulas; porque como en la antigüedad hubo muchos libros de estos, compuestos ó por los Judios, aficionados á este género de ficciones, ó por los Hereges, que se valian de ellos para dar curso á sus errores, no es de admirar que los Padres insertaran algo de ellos en sus obras.

¿Los doctos Críticos, tan escrupulosos en esta materia, se pueden gloriar de que jamas cayeron en este lazo? M. de Tillemont no abandona el sentir de San Jerónimo sobre la muerte de Zacarias Padre de San Juan Bautista? ¿No dice él, que tomó el Santo de libros apócrifos, y que la razon de este gran Doctor no le debe impedir, para que reciba con algun respeto la opinion contraria aprobada por San Pedro de Alexandria? Y con todo, lo que dice San Pedro de Alexandria está sacado de libros apócrifos, según dice el Cardenal Baronio: *Ex apocryphis accepta noscuntur*. Si hemos de creer á M. Dupin, la *confesion*, ó la penitencia de S. Cipriano, es un escrito supuesto: el Papa Gelasio lo puso entre los libros apócrifos, y M. Baillet confiesa que esta pretendida confesion de San Cipriano parece indefensible en muchos lugares; y con todo, así él como M. de Tillemont, insertaron muchas cosas de este Tratado en las Vidas de San Cipriano Obispo de Antioquia, y de Santa Justina Virgen, Mártires de Nicomedia. Estos dos Sabios adoptaron tambien muchas opiniones de los Padres, y muchos sucesos que tienen su origen en libros apócrifos, ó ciertamente supuestos; de lo que ya hemos dado muchos exemplos, á los que juntaremos otros muchos quando examinemos si estos Críticos nada aseguraron que no venga de las fuentes mas puras.

Si casi todos los Autores Eclesiásticos, y particularmente los mas antiguos, se engañaron algunas veces citando libros apócrifos; no es de admirar que Clemente Alexandrino, San Gregorio Niseno, San Epifanio, San Gregorio Turonense y San Juan Damasceno hayan incurrido en esta falta. Pero ántes que estos Críticos puedan sacar de esto alguna ventaja, es menester que hagan tres cosas: La primera, que nos den buenas pruebas de que estos cinco Padres se valieron de piezas falsas y apócrifas para algunos puntos de la vida de Jesuchristo y de la sagrada Virgen; porque no basta indicarlo en términos generales, sino que es preciso probarlo en particular. No deben tener á mal que se exija de ellos esto, supuesto que ellos mismos toman la precaucion de exigirlo de los otros.

Not. 4. sobre San Juan Bautista. pág. 509.

Ad ann. 1. §. 53. Dupin tom. 1. pág. 531 y 765.

Baill. Tab. Crit. pág. 54 y 26 de Septiembre. Till. tom. 5. p. 329 y 720.

La segunda, que despues de habernos demostrado cómo estos cinco Padres insertaron en sus escritos algunos monumentos sospechosos, será necesario que nos hagan ver, que todo lo que está en los libros apócrifos es supuesto, y que todos los hechos que de ellos tomaron estos cinco Padres son falsos. Esto es lo que no creemos que puedan hacer, y aun es muy fácil persuadirles lo contrario: porque lo 1. es cierto que lo que San Pablo y San Judas sacaron de los libros apócrifos, no solamente no es falso, sino que es Canónico. (1) Lo 2. de aquí se seguiria que se hubieran de poner en la clase de las fábulas y de las historias falsas, todas las que los Padres de la Iglesia sacaron de esos malos libros. En fin, estos hechos referidos por los Padres pueden ser indubitables, aunque se hayan sacado de aquellas fuentes. Veamos un exemplo de esto: » Las adiciones, dice M. Simon, que se insertaron en el Evangelio Hebreo de los Nazarenos, no se deben reputar todas por fábulas: porque Papias refiere una que era de tradicion Apostólica, que es la de la Muger adúltera, lo que tambien se podrá decir de las otras con alguna verisimilitud. » Aunque esta historia se tomara de un libro apócrifo, algunos sabios Intérpretes pretenden, que no por esto dexa de ser Canónica. (2) De propósito escogí este exemplo, tomado del falso Evangelio de los Nazarenos, para mostrar que, aunque Clemente Alexandrino y los otros Padres hubieran tomado de él algunos hechos, esto no bastaria para dudar de ellos.

Pero aun quando estos Críticos nos pudieran convencer de que todo lo que se deriva de los libros apócrifos es falso; todavia les quedaria por resolver otra dificultad, no ménos embarazosa que las dos primeras. Seria preciso que probasen demostrativamente, que quando los Padres refieren las mismas historias que se hallan en los libros apócrifos, no las sacaron de otras fuentes mas puras, ó no las recibieron por otro conducto. En efecto, vemos que la historia de la Muger adúltera se hallaba en el Evangelio de los Nazarenos; y con todo Papias podia haberla sabido por otro medio: *sed quod eam Papias à suo Doctore audivit*.

Y aun quando supusieramos que todos los hechos históricos de la vida de nuestro Señor y de la sagrada Virgen, que refieren Clemente Alexandrino y los otros quatro Padres, hubieran estado efectivamente, y estuvieran todavia en escritos apócrifos y supuestos; ¿porque no se pudiera decir que los recibieron por otros medios, pues así lo confiesa M. de Tillemont?

(1) De dos maneras puede ser una cosa Canónica: por si misma, *per se*, ó por accidente, *per accidens*. Lo que los Profetas y los Apóstoles escribieron por inspiracion de Dios, es Canónico en el primer sentido; y lo que los hombres dixeron ó escribieron como verdadero, y de lo qual se valieron los Profetas y los Apóstoles, se puede llamar Canónico, ó auténtico en el segundo sentido: *Ista, accessione auctoritatis propheticae sunt divina, & authentica*; y así lo que S. Pablo y S. Judas sacaron de los libros apócrifos, es tambien Canónico: *Quidquid sit*, dice el P. Morin, *de librorum ejusmodi auctoritate, sententias, aut historias hinc ab Apostolis excerptas, & approbatas veritatis esse authenticae, nemo Christianus opinor dubitabit*. Morin. Exercit. Biblic. lib. 1. exerc. 6 cap. 12. p. 296.

(2) *Ex quibus patet*, dice Jansenio Obispo de Gante, *hanc historiam non in primis fuisse ab Evangelista hoc loco descriptam, sed vel apocrypho illo Evangelio additam, quae tamen auctoritatem obtinuerit, non quod in apocryphis scripta fuerit, sed quod eam Papias à suo Doctore audivit, quodque hanc Ecclesiae consensus ut Evangelio dignam comprobavit*. Jansen. Comment. ad Concordiam Evang. cap. 76.

Art. 22. sobre San Pablo pág. 250.

Clem. Alex. lib. 6. Strom. pág. 636.

Tom. 1. pág. 674.

monte Clemente Alexandrino, dice él, refiere que San Pablo solía aconsejar que se leyesen los libros de los Paganos, y entre otros los de la Sibila y de Histaspes: él refiere un discurso suyo sobre este asunto, que lo tomó quizá de alguna exhortación al Pueblo, que no se escribió; pero que se conservó por tradición en la memoria de los Christianos. En efecto, este era el medio común de que se valian los antiguos Padres para saber muchas circunstancias de la vida de Jesuchristo, de la sagrada Virgen y de los Apóstoles: porque era costumbre en los primeros tiempos del Christianismo informarse con cuidado de lo que los Discípulos de los Apóstoles habian aprendido de sus Maestros, como se ve por el exemplo de Papias, de Hermas Autor del libro del Pastor, de Clemente Alexandrino y de otros Antiguos, principalmente de Hegeipo. Lo que aumenta la autoridad de su testimonio, dice M. de Tillemont, es, que él averiguó con cuidado en todas las Iglesias, lo que ellas habian recibido por tradición; aunque no negaremos que la sencillez de algunos los condujo á ciertos excesos en este asunto. Y así quando en los Escritores de los primeros siglos se leen unos hechos que tambien se hallan en escritos apócrifos, parece que no es conforme á la equidad inferir desde luego que esos hechos dimanen de estas malas fuentes: ni tampoco es razon acusar á los Padres de esta falta; porque las historias que refieren no son de nuestro gusto; ni decir que se hallan en monumentos supuestos que tenemos; ni atribuirles sin mucho fundamento estos piadosos hurtos, aunque hayan podido adquirir estas noticias por otros medios.

Todo esto nos hace dudar si las reglas de estos Críticos se extienden algunas veces mas de lo justo. El que tomara con mucho rigor la que establecieron, con el motivo de Clemente Alexandrino y de los otros Padres de quienes hemos hablado, destruiria gran parte de la Historia de la Iglesia, y quizá desautorizaria tambien algunos libros Canónicos, y podria fácilmente hacer sospechoso el testimonio de los Escritores Eclesiásticos; porque no habia mas que decir en términos generales, como estos Críticos lo dixeran de estos cinco Padres: *hay algunos Padres antiguos que se valieron de la autoridad de algunos Evangelios supuestos, de falsas genealogías y de libros apócrifos.* Porque no habiendo casi Escritor alguno Eclesiástico que no haya citado alguna vez semejantes piezas, por este medio se podieran desacreditar y hacer sospechosas las historias que nos cuentan, lo que causaria una grande confusion en la Historia de la Iglesia. No obstante, estamos persuadidos con San Gerónimo, siguiendo á Orígenes, que así como la cita del libro de Henoch ni disminuye la autoridad de la Epístola de San Judas, ni le da ninguna fuerza á aquel libro apócrifo; así tampoco ni el testimonio de Clemente Alexandrino y de los otros Padres pierde algo de su fuerza, porque se valieran ellos de libros apócrifos; ni estos quedan mas autorizados porque los Padres se valieran de ellos.

§. III. *Para desautorizar el testimonio de los Antiguos, se valen muchas veces los Críticos de estas expresiones: es de temer: se puede dudar que se haya sacado de un libro apócrifo.*

Es tan grande la exactitud de estos sabios Críticos, que acostumbrados á no producir cosa que no venga de las fuentes mas puras, no pueden sufrir que para la Historia se ocurra á piezas falsas ó apócrifas. Su escrúpulo en esta materia va tan adelante, que no desechan solamente lo que se deriva de un escrito apócrifo; sola la sospecha de que un hecho se puede haber sacado de él, basta para que no reciban este testimonio, diciendo: *es de temer: se puede dudar que esto venga de una mala fuente, ó de un escrito apócrifo.* Esta respuesta, siendo fácil y breve para desembarazarse de los pasages más expresos de los Antiguos, es muy común en nuestros Críticos.

Si Blondel, en su obra sobre las Sibilas, refiere el testimonio de Clemente Alexandrino, en que dice que San Pablo aconsejaba que leyeran á las Sibilas; M. de Tillemont dice sobre esto: Clemente Alexandrino es muy propenso á citar libros apócrifos, para temer que lo que sobre esto dice de San Pablo, lo tomara de ellos. En la nota sobre San Pedro dice: No creímos debernos valer en el texto de lo que Hegeipo cuenta de San Pedro; porque aún quando él hubiera vivido en el siglo V, es de temer que haya sacado de algunos libros apócrifos, que corrian entonces, lo que dice de este Santo Apóstol.

San Enquerio y S. Nilo nos dicen que S. Clemente Papa estaba adornado de todo género de ciencias y de un gran conocimiento de las bellas letras: Pero no sabemos, dice M. de Tillemont, de qué buenos Autores aprendieron estas cosas, así estos dos Santos, como algunos otros Antiguos que tambien atribuyen á San Clemente un gran conocimiento de las ciencias humanas, y es de temer que siguieran en esto las fábulas de las Re-cogniciones.

En el artículo de San Andrés, después de haber dicho que las particularidades de la muerte de este Apóstol se hallan escritas en una Carta atribuida á los Presbiteros y Diaconos de Acaya sus Discípulos, añade: Pero no nos atrevemos á referir aquí en el texto cosa alguna de ella; porque es de temer que sea alguna pieza sacada de una historia condenada por los Antiguos, y compuesta por unos Hereges. Esta expresion es de temer hubo de salirle á gusto á M. de Tillemont, porque la repite hasta tres ó quatro veces en sola la nota segunda sobre San Andrés.

M. Baillet se vale tambien frecuentemente de la misma expresion es de temer; aunque mas á menudo de esta otra equivalente: *hay gran motivo para dudar.* Habiendo referido lo que dice San Aldhelmo de la Vida de Santa Dorotea Virgen y Mártir, que él no aprueba, dice: No parece que las Aetas que siguió San Aldhelmo fuesen hechas nuevamente, quando habla de Santa Dorotea de Capadocia; pero hay gran motivo para dudar si estas Aetas se hicieron ántes de aquellos infelices tiempos en que el amor de las fábulas y de los prodigios corrompió la historia de la mayor parte de los Mártires. No atreviéndose el mismo Autor á poner claramente en duda el testimonio de este Santo Obispo sobre lo que dice de Santa Do-

Not. 26. sobre San Pablo pág. 582.

Ibid. pág. 567.

Tom. 2. pág. 162.

Tom. 1. pág. 338.

ii de Junio.

6 de Febrero. pág. 172.

rotea, para enflaquecerlo, se contenta con decir, pero hay gran motivo para dudar: sin considerar que se puede decir otro tanto del testimonio de todos los Escritores de los quatro primeros siglos, y mucho mas de los siguientes. Estas son unas respuestas breves y fáciles para poner en duda, todo lo que, se quisiere, por mas auténtico que sea: sobre lo qual se pueden hacer muchas reflexiones.

La primera, que no se trata de averiguar si hay que temer que los Autores de quienes hemos hablado, hayan sacado los hechos que refieren de libros apócrifos; sino si efectivamente los sacaron. Quizá dirán que estas expresiones es de temer, significán, que se duda de la cosa, ó que no estan ciertos de ella: en este sentido no habría que oponer; pero estos modos de hablar tan familiares á estos Críticos, expresan algo mas que una simple duda, como se puede juzgar por los hechos que hemos referido, y á que aplican estos ingeniosos preservativos: es de temer, hay gran motivo para dudar. La segunda, que habiendo comenzado á esparcirse los escritos apócrifos ántes del siglo quarto, como nos lo enseña M. de Tillemont quando hablando de Eusebio dice: » que tuvo gran cuidado de no sacar cosa alguna de tantos libros apócrifos como corrían en su tiempo: » y que no habiendo casi Escritor alguno de los que vivieron en los seis primeros siglos, que no haya sacado alguna cosa de los libros apócrifos, sin exceptuar al mismo Eusebio, por mas que diga M. de Tillemont, en queriendo enflaquecer su testimonio, no habrá mas que decir: es de temer que este Autor haya sacado esa historia de los libros apócrifos que corrían entonces, como ha sacado otras. La tercera, que se debe considerar que el amor de las fábulas, como se explican estos Sabios, habiendo corrompido la Historia, principalmente desde el siglo sexto, no habrá sucesos alguno referido por los Historiadores de los siglos siguientes, que no se pueda hacer sospechoso diciendo: pero hay gran motivo para dudar si estas Actas, esta historia existían ántes de aquellos tiempos infelices en que el amor de las fábulas y de los prodigios corrompió la Historia. En efecto, esta es la comun respuesta que da M. Baillet, desde luego que una relacion no es de su gusto, aunque no tenga mas fundamento para ponerla en duda, sino que no le queda, porque no da para ello prueba alguna.

Todavía se puede hacer otra reflexion sobre esta conducta de nuestros Sabios, y es, que con ella nos ministran un medio muy fácil para dudar de todas las historias que ellos refieren en sus obras: apenas se hallará alguna de que con algun fundamento no se pueda decir: es de temer ó hay gran motivo para dudar &c. porque los Autores que las refieren, habiendo sacado otras cosas de los libros apócrifos, y habiendo vivido en aquellos tiempos en que el amor de las fábulas habia ya corrompido la Historia, se podrá decir con el mismo motivo con que lo dicen estos Sabios: es de temer: hay gran motivo para dudar.

En fin, es cierto que si diéramos unas respuestas como estas á lo que refieren estos Sabios, no se darian ellos por contentos. No hay duda que M. de Tillemont y M. Baillet se hallarian algo embarazados, si quando nos producen el testimonio de muchos Autores que citan, les respondieramos: es de temer, ó hay gran motivo para dudar. Concluyamos pues, que estas respuestas vagas y equivocas para desautorizar el testimonio de los Antiguos, se deberían desterrar absolutamente del uso de una Crítica justa y exacta.

Art. sobre Santo Tomás, pág. 399.

Advert. pág. 13.

Tom. 2. pág. 663.

Ibid. pág. 620.

Disc. sob. la Vida de los Santos. p. 59.

Tom. I.

aa 2

ARTICULO QUARTO.

Del Testimonio de Metafrastes.

§. I.

Los Sabios tienen por ninguna ó á lo menos por muy poca la autoridad de este Escritor Griego.

Metafrastes, (1) que no es ménos conocido por su poca exactitud que por la Coleccion que hizo de las Vidas de muchos Santos, está en el dia tan desacreditado entre algunos Sabios, que basta apoyar una historia con el testimonio de este Autor Griego, para hacerla tener por fabulosa. Hasta parece que á este Escritor lo condena su propio nombre. (2) Los Sabios hallan en él un no sé qué de fastidioso, que no solo los impide de establecer cosa alguna sobre el testimonio de este Autor; sino que los hace tan escrupulosos, que no lo nombran en sus escritos, sino para inspirar disgusto y aversion con él. M. de Tillemont, hablando del testimonio de los Padres de la Iglesia, dice: » No estamos obligados á guardar el mismo respeto á las Memorias de los Griegos, ni á las Actas que son de Metafrastes ó de otros Modernos que vivieron en aquellos tiempos en que la verdad de la Historia estaba alterada por las tradiciones populares, y muchas veces por ficciones inventadas de propósito. Hemos creído, digo, que no debíamos guardar ningun miramiento con las historias de este género. » Y en la nota 3. sobre Papias, en que habla de las Actas de San Abercio, dice: » Es una pieza conocida por de Metafrastes, y nada vemos en ella que nos obligue á estimarla, mas que las otras que tienen el mismo origen. » En otra parte dice este docto Crítico: » Tenemos las Actas de San Ignacio, que se leen en Metafrastes; pero su Autor basta para demostrar que no se les puede dar mucho crédito. »

M. Baillet no habla mas ventajosamente de Metafrastes: » Podemos asegurar, dice, que por haber sabido muy bien mentir, algunos Hereges tuvieron á este Autor por un impostor y un falsario, nacido para producir

los errores de los otros Protestantes. »

(1) No se sabe cabalmente, en qué tiempo floreció Metafrastes; la opinion mas comun es, que comenzó á parecer con lucimiento á fines del siglo IX. y principios del siguiente; que obtuvo los primeros empleos del Imperio; que fue dueño de todos los oficios de la Corte y de la casa del Emperador, y en fin Logotete, es-to es, Chanciller. Por los años de 912, á instancias del Emperador Porfirio Genetico, comenzó á trabajar en las Vidas de los Santos.

(2) M. Baillet Diss. sob. la vid. de los Santos pág. 58. dice, que á este Autor se le dió este sobrenombre, porque mudó el estilo y método de las Actas de los Santos. Él añadió en la nota que hizo sobre este lugar; Metaphrasi significa algo mas que Paraphrasi y Traducion. Esta palabra comprehende las otras dos; y así Metafrastes quiere decir á un mismo tiempo Traductor, Glosador e Interpolador. Sin embargo, Metaphrasi, segun su significacion, no es otra cosa que Mutatio in aliud genus Orat-ionis; interpretatio, translatio Metaphrasi, qui Metaphrasi utitur, Interpret. No vemos aquí que este nombre signifique Interpolador.